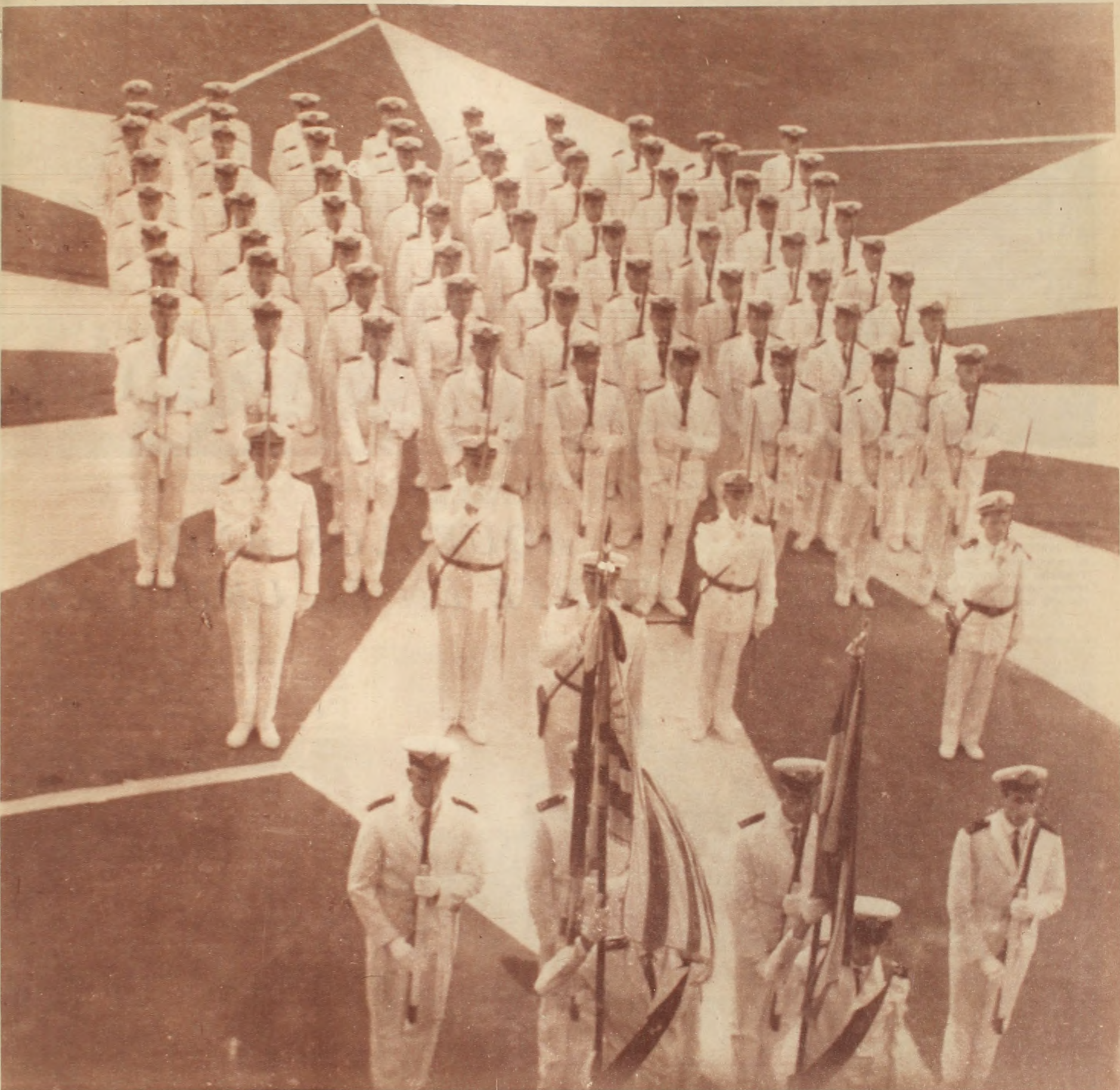




ENTREGAN ESPADAS A GUARDIAMARINAS

(Fotografía Juan Caruso)

Ceremonia realizada en la Escuela Naval de entrega de espadas a los 16 guardiamarinas que integran la promoción N° 51 de aquel Instituto, y los títulos y diplomas obtenidos por los siete primeros pilotos mercantes preparados en el mismo.



En el avanzar de "aquellos años veinte", se opera la transformación de la vida en las playas. Hace cuatro décadas, Pocitos era este conjunto de instalaciones que se ve aquí. Todo el mundo se cubría el cuerpo totalmente hasta para meterse en el agua. Las mejores familias sacaban abono y hacían vida social, con derroche de ropa, en las carpas que se ven en la primera fila.

LA cultura y el ingenio de J. R. Cravea, colaborador brillante de este Suplemento, hizo pie en un interesante espectáculo ofrecido en la Sala Verdi por "Artistas Teatrales Asociados" ("Ocho espías al champagne"), para ofrecer un recuerdo de "aquellos años veinte" que siguieron a la primera gran guerra, y que en el Uruguay no tu

AQUELLOS AÑOS VEINTE EN EL URUGUAY



Otra cosa extraordinaria que habíamos de ver en "aquellos años veinte": un alto jefe francés formando a la cabeza de los Blandengues de Artigas. Se trata del General Mangin, uno de los más auténticos héroes de la guerra 1914-18. Vino a Montevideo siendo Presidente el doctor Baltasar Brum.

vieron los conturbadores avatares que, para su mal, vieron en Francia y otros países del mundo.

Aquí, en el Uruguay, en tiempos de la postguerra, no faltó buen sentido. A Montevideo llegaron manifestaciones que podríamos llamar inocentes. El corte del pelo, cantado por Borh en "Pero hay una melena", la aparición, bastante lógica, de la falda corta y los sombreritos femeninos con forma de maceta, "metidos hasta las cejas", como escribió Cravea, pero que hacían las caras muy graciosas. Y esto se puede comprobar en el espectáculo de la Sala Verdi. Nunca está Imilce Viñas más irresistible que cuando aparece con el tal sombrerito.

Si al principio de "aquellos años veinte" algún "grupo", por excepción, llegó a desentonar, desbordado al estilo París descrito por Victor Marguerite, fue allí donde imperaba el lujo. Y el lujo, o sea exceso de bienestar, desde tiempo de los romanos, siempre, y en todas partes, trajo decadencia.

"Aquellos años veinte", para nosotros, aquí, fueron memorables. El país se tonificó, luego de la encrucijada en que caímos tras la firma del armisticio, cuando descendieron verticalmente los precios de nuestras lanas y los ganados.

Cierto que teníamos en el país verdaderos estadistas. Uno, como expresara públicamente Domingo Arena, resultaba un verdadero espíritu tutelar. "Pensaba por todos". Tal la rotunda expresión de aquel inolvidable periodista y político que fuera Director de EL DIA. Don José Batlle y Ordoñez era Presidente de la República cuando estalló la guerra europea de 1914. Quien se tome el trabajo de ver los documentos que se fueron dictando en días azarosos, y que están recogidos en el Registro de Leyes y Decretos, como corresponde, va a darse cuenta de cuán firme era la mano de quien sostenía el timón en esta república.

Y el hábil equilibrio financiero y la honradez de Batlle con su equipo, se tradujo en progresos bien pronto. Progresos de toda naturaleza. Mejoró toda la estructura económica y social, dándose gran impulso a las obras públicas.

*

Pues que empezamos hablando de teatro, sigamos hablando de los teatros. En agosto de 1923 apareció en Montevideo la Filarmónica de Viena, dirigida por Ricardo



Una gloria del teatro y el cine italianos, Lida Borelli, todavía con la falda larga, a tiempo que iba mediada la construcción del Hotel Casino de Carrasco, que aparece al fondo.



Punta del Este era en "aquellos años veinte", un verdadero lugar de descanso. Unos pocos ingleses, otros pocos argentinos y contados uruguayos con chalets techados de zinc. Se decía que allí "había faltado un Piria" para darle impulso. El encanto era entonces Piriápolis (con sus cerros y su rambla casi junto a la orilla del mar) donde se paseaba luciendo siempre atuendos. Véase este cuadro de entonces.

Strauss. En esa misma fecha una "Figlia de Yorio" caracterizada por la vibrante Vera Vergani, nos hacía proclamar el extraordinario vuelo dramático de D'Annunzio, que nos estremeció también cuando la excelsa María Melato puso en escena una "Gioconda" que nunca se superará aquí. ¿Y qué decir de Ermete Zacconi, envejecido, pero asombrándonos con sus interpretaciones, que hacían nos olvidáramos de sus años: "Espectros" de Ibsen, "Rey Lear" "Macbeth" y "Hamlet" de Shakespeare?... ¡Qué teatro aleccionante!

Quiere decirse que Montevideo, "en aquellos años veinte", seguía siendo "plaza" para grandes espectáculos que dejaban verdadera cultura. No había, pues, ninguna decadencia en las costumbres. Nuestra clase media constituía una gran reserva moral.

En "aquellos años veinte" disfrutamos de visitas memorables, como la del Canciller Lauro Müller, gran amigo del Uruguay, digno sucesor del Barón de Río Branco, con

quien tenemos ancha deuda de agradecimiento. Müller traía en el séquito de su embajada, al famoso General Rondón, un venerado militar de color, hombre virtuoso excepcional, que fuera "redentor" de los indios del Brasil.

Vinieron a Montevideo en 1925, el genio Einstein, el arrogante General americano Pershing, uno de los ganadores de la guerra 1914-1918, la gallarda poetisa Gabriela Mistral... Hasta tuvimos aquí, para nuestro recreo, a aquel pintoresco Príncipe de Gales que, cuando fue rey, tiró ruidosamente la corona imperial para unirse simple y burguesamente a una norteamericana divorciada de la que se había enamorado.

Un joven maestro de escuela, con alta vocación científica, se fue a España y estudió años enteros con Santiago Ramón y Cajal, para volver en 1925 con la base necesaria para transformarse en un sabio biólogo, como fue su maestro. Era Clemente Estable.

Por tener cosas grandes, en "aquellos años veinte", tuvimos hasta el Circo Sarraiani, que era lo más "kolosal" que había en el género.

A los que éramos jóvenes en aquel tiempo, se nos ofrecieron continuadas ocasiones para nuestro recreo y superación.

Fue el tiempo de las grandes asambleas batllistas del Royal, donde la más eminente figura del partido daba, con su actuación, ejemplares inconfundibles lecciones de democracia. Hasta el más modesto de los convencionales, si era levantisco, podía contradecir iconoclastamente a la más ilustre respetable figura, tratando al gran conductor de igual a igual. Y es que Batlle sentía verdadero placer al confundirse con su pueblo, en la más alta y perdurable lección que se nos dio en política.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Hasta la venida de la compañía batlañesca del Teatro Porteño, nunca se había visto en nuestros escenarios, con poca ropa, "núcleos" tan juveniles y parejos. Y está aquí una "vedette" del conjunto argentino para servir de muestra.



Montevideo, que en 1923 había sido deslumbrado ya por el Bataclán francés — ¿quién de los viejos ha olvidado el de Madame Rasini (con la Mistinguet) y el de Volterra? —, tuvo luego la invasión de los escenarios por los criollos, bien bonaerenses, como el del Teatro Porteño, bien absolutamente autóctonos, como éste que fotografiamos en el Royal. Su caricatura genérica la hicieron luego los estudiantes de Derecho y los Atenienses.



Una de las ilustraciones del joven pintor andaluz Rafael Alvarez Ortega, para la preciosa y minúscula edición de "Platero y Yo", hecha por la casa Aguilar, de Madrid.

A vigencia universal de *Platero y Yo*, que ya llevaba mucho camino recorrido por el mundo, tuvo su espaldarazo decisivo en los fundamentos del Premio Nobel concedido a Juan Ramón Jiménez en 1956, en los que se subrayan expresamente sus altos valores estéticos.

Pocos libros han tenido tanta popularidad y alcance, en el panorama de la literatura hispanoamericana contemporánea. El burrito trotón que el poeta eligió para compañía de sus andanzas por las rutas de Moguer, es familiar y querido por los lectores de toda latitud, convertido en el mejor símbolo de la ternura sencilla y de la gracia pura que emanan de la dulce bestia mansa, ese asno, Séneca de los prados, "pequeño, peludo, suave, tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos".

LA UNIVERSALIDAD DE

Se asomó al mundo por vez primera, en la Navidad de 1914, en una breve edición de la "Biblioteca de Juventud", de la imprenta de La Lectura, de Madrid. Posteriormente el poeta añadió nuevos capítulos, y en 1917 apareció la primera edición completa, en la Biblioteca Calleja.

Desde entonces, las ediciones se suceden y multiplican, en Buenos Aires, en Barcelona, en Madrid, en México, en New York. El libro camina y se difunde. Dijimos que pocos han alcanzado tan notoria popularidad. Pero se trata de una popularidad que no nace de nada "popular", que resulta paradójica si se tiene en cuenta el refinamiento del estilo, la cenida tersura de esa prosa serena y severa, diáfana, de una liviana gracilidad, cauce placido por donde fluye la idea filosófica, la reflexión amarga, el sentimiento de soledad que embarga al poeta de las *Elegías*. "Elegía andaluza", lleva de subtítulo. Pero elegía sin lamento, queja sin lloro. Nada más ajeno al pudor viril de Juan Ramón que la exterioridad intempestiva, el grito destemplado. El vocablo indicaría asimismo un sentido musical melancólico, y, en verdad, mucho de melancolía tienen esas páginas que, al apresar experiencias felices de otros días, la evocación tiñe de nostalgias hondas. El poeta parece anticipar: Moguer mismo será una de sus incurables melancolías.

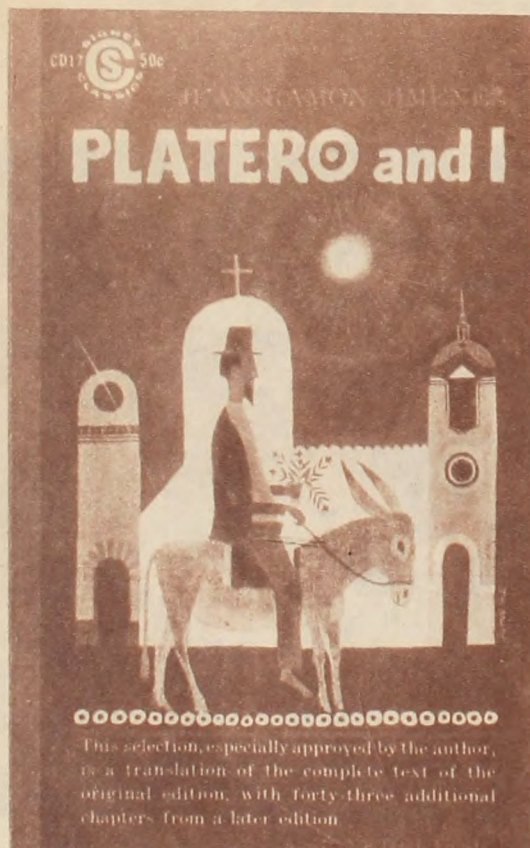
El libro se autonomiza, tiene historia propia. Juan Ramón no sospechaba, al escribirlo, que en *Platero y Yo* tendría uno de los pilares inamovibles de su gloria literaria. El que fuera para él, por mucho tiempo, nada más que "libro sentimental de mi adolescencia", y escrito para adultos antes que para niños, se convirtió en su obra más característica y la más conocida por la infancia. Es evidente que el niño adopta con simpatía al asnito juguetón, capta su dulzura bondadosa, aun antes de penetrar en detalles de estilo o en la profundidad de meditaciones que el autor desliza entre lirismo y lirismo, y muchas veces, sin llegar siquiera a ello. La innata atracción que los niños normalmente constituidos en su sensibilidad, experimentan por los irracionales compañeros de juego, se vuelca sin retaceos en ese *Platero* que come flores y se embelesa con los ponientes.

Platero y Yo, en nuestra lengua, apareció en New York, en 1922, a instancias de don Federico de Onís, por cuya gestión el editor Heath imprimió una serie integrada

por escritores contemporáneos, para la enseñanza del español, y a partir de esa fecha, fue libro de texto en los Estados Unidos. Cada vez más conocido, hubiera sido lógico que la primera versión en lengua extranjera fuera inglesa. Sin embargo fue en italiano, en traducción de Carlo Bo, e impreso en Florencia en 1943; más adelante, Silvio Pellegrini dará una nueva edición italiana de *Platero e Io*, en Siena, en 1949. En holandés, *Platero en Ik* se publica en 1951; en 1953 aparece *Platero ta Biok*, en lengua vasca, traducido por Ametzaga tar Bingen'ek, en Montevideo, y en el mismo año, *Platero und Ich* se edita en Frankfurt, vertido al alemán por Doris Deinhard. Hasta 1956 no hay traducción al inglés; ésta será hecha por William y Mary Roberts, a la que se suma en 1957 la de Eloise Roach. En el '56, la traducción al sueco de Arne Häggqvist ve la luz en Estocolmo, así como el *Platero et Moi* de Claude Couffon aparece, por Seghers, en París, y en Israel se edita la versión hebrea. En ese mismo año, la División de Ciegos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos saca un *Platero and I* "hablado" para los no videntes.

Casi todas estas ediciones extranjeras — para no hablar de las diversas ediciones de lujo, en castellano —, se complementan con bellas ilustraciones, casi todas coincidentes en el espíritu que las identifica, delicadas, finas, poéticas, aéreas, como las de estilizado trazo hechas por el joven Alvarez Ortega, o las de nítida y pura línea de Norah Borges. Son notables, por peculiares, las de la edición hebrea, pues el lejano artista no ha podido dejar de imprimir a su sestampas, el sabor de una Andalucía interpretada con perfiles semitas.

Cincuenta años han pasado sobre *Platero y Yo*. Es el texto lírico que leímos en la infancia y descubrimos en la adolescencia, el que releemos una vez y otra más adelante para hallar en él una novedad inagotable, y una frescura y una pureza integérrimas, que la vida no destruye. El tiempo no lo mancilla: está fuera del tiempo. La permanencia del libro radica en la perfecta arquitectura de una prosa plástica, vigilada, depurada, donde no cabe lo inesencial, y que engendra sin propósito retórico, la fundamental magia poética que lo hace imperecedero. Gastón Figueira señala como antecedente, el "asno blanco, verde y amarillo de parras de otoño", cantado por el poeta en



Portada de la edición norteamericana, ilustrada por Baltasar Lobo. (Ed. The New American Library).



Delicada ilustración para la página "El Molino de Viento", de Jo Alys Downs, para la versión inglesa de Eloise Roach (Austin, Univ. de Texas).



Primera página de la edición príncipe de "Platero y Yo" (Madrid, 1914) ilustrada por Fernando Marco. (De la Biblioteca de Gastón Figueira).

PLATERO EN SU MEDIO SIGLO

un romance de *Pastorales*. "Parras de otoño, sol de la tarde, el sol en el vidrio de sus ojos, lirios amarillos, mariposas blancas, son imágenes de *Platero y Yo*" — resume Figueira — "por lo que este romance de *Pastorales* está íntimamente vinculado a la prosa poética del más celebrado de los libros de Juan Ramón".

Es de señalar la importancia que tiene la incorporación del paisaje moguereno, que Jiménez capta con ojo de pintor — no olvidemos que lo era —, como trasfondo al ensueño monologante del poeta. Platero escucha y acompaña; es el amigo humilde, comprensivo y silencioso que aquel necesita, el pretexto de sus soliloquios, el mudo confidente que no puede traicionarle. La hiperestesia juanramoniana, su erizamiento ante la vulgaridad, su alma susceptible que se hería, fácil, al contacto de la gente, su temperamento huraño y retraído, hallaron en Platero, el asidero de una escondida ternura, humanizando dulcemente al burrito peludo, cuyas cenizas reposan bajo un pino próximo a la casa de campo de Juan Ramón, en Fuentepiña. El se lo había prometido: "Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo del huerto de la Piña, que a ti tanto te gusta. Estarás al lado de la vida alegre y serena. Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Sabrás los versos que la soledad me traiga. Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los jilgueros, los chararices y los verderones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer".

La finura interior de Juan Ramón salva el riesgo de la caricatura, el trance grotesco de un burro dialogante. Platero no conversa. El poeta le adivina los pensamientos o le atribuye los suyos, sin caer en el ridículo de hacerlo

hablar. "Yo te enseñaré las flores y las estrellas" — le dice — y Platero le sigue, dócil. "El comprende bien que lo quiero", comenta el poeta, que confiesa su horror, desde niño, por el apólogo y los animales parlantes. "No temas que yo vaya nunca, como has podido pensar entre mis libros, a hacerte héroe charlatán de una fabulilla, trenzando tu expresión sonora con la de la zorra o el jilguero, para luego deducir, en letra cursiva, la moral fría y vana del apólogo. No, Platero..."

Los temas familiares de su pueblo, los niños pobres y los animalitos amigos suyos, viven, perennes, sin edad, en las páginas diáfanas de *Platero y Yo*. Medio siglo alcanza para modificar la fisonomía del mundo, para advertir la profundidad de sus cambios, la sucesión y desplazamiento de los centros de interés del hombre. Pero el medio siglo transcurrido no roza la serena eternidad de este libro famoso. Hay una conmovida página de don Federico de Onís, en su prólogo a la edición norteamericana del libro referido, en la que exclama: "Borriquitos de España, alegres y trágicos, bien merecéis que os paguemos el bien que os debemos y el mal que os hacemos, con un poco de amor y de piedad. Pero no creo que tengan queja de nosotros los borriquitos de España si saben que en la obra de arte mayor que el espíritu español ha producido, uno de su especie, el rucio de Sancho, ha ganado la inmortalidad ni más ni menos que Sancho mismo, Rocinante y don Quijote. Ahora de nuevo, trescientos años después, el poeta español que sabe más de ternura, pureza y elegancia sentimental, ha pasado su mano delicada sobre el lomo peludo de la pobre bestia esclava, y a la caricia de su mano y de su mirada ha surgido Platero a la vida inmortal".

Juan Ramón andará ahora de la mano de Zenobia por el cielo de Moguer, y tras ellos seguirá trotando, para



Platero, según la difundida interpretación de Norah Borges, para la edición Losada.

siempre, un Platero que no envejecerá nunca, triscando por prados celestes, y llevando sobre el lomo peludo a los ángeles adolescentes....

Dora Isella RUSSELL



Una de las felices ilustraciones de la versión hebrea.



Portada de la edición hebrea, publicada en Israel en 1956. (Biblioteca de don A. M. Cusano).

CUANDO nos sorprende la noticia del fallecimiento de una gran figura del teatro o del cine — o de ambas cosas — junto al lógico lamento, reiteradamente oímos decir con envidia: "...pero qué vida hizo, qué bien vivió!"

Hay un concepto casi común de la existencia fácil, feliz, regalada, dispendiosa de los triunfadores. Y aunque con frecuencia la excepción justifica la regla, muchos son los que sin reales méritos logran inmerecidas conquistas, que adquieren al margen de reales virtudes y de las normas justas y honestas.

Pero, afortunadamente, también hay quienes alcanzan la anhelada aureola por senderos rectos, sacrificadamente, atentos siempre a su conciencia y a una fuerte vocación.

Por eso, cuando vemos desaparecer un artista importante, cuya conducta personal, además, ha sido motivo de respeto y consideración, consideramos que tenemos el deber de recordarlo y señalarlo a la opinión pública, como ejemplo ante aquellos que, lamentablemente, creen que

todos los caminos son útiles para alcanzar el triunfo y la gloria.

En esta oportunidad, es la figura de Pierre Blanchar, fallecido hace pocas semanas en París, la que deseamos evocar.

Nuestro público lo ha admirado una y mil veces en las pantallas de nuestros cines y, personalmente, hemos tenido la suerte de aplaudirlo como a un gran intérprete escénico, en distintas temporadas teatrales de la capital del Sena.

PIERRE BLANCHAR, EL ARTISTA Y EL HOMBRE



En "Un rehén", de Brenda Behan, su última representación teatral.

Se puede decir que con Blanchar se ha ido una de las personalidades más representativas de una gran época del teatro y del cine de Francia. Quienes lo conocieron y trabajaron junto a él, no tenían más que una opinión: sencillo, inteligente, responsable, taciturno, melancólico... pero siempre, gran compañero. Así lo conocieron cuando se inició en el teatro y así se fue, sin doblegarse a las tentaciones de los éxitos fáciles que empañan tantas glorias y destrozan tantas vidas.

Su carrera se inició poco antes de la primera guerra mundial.

Nacido en Argelia, su padre, fuerte comerciante de la zona, lo envió a proseguir sus estudios a la ciudad de Dijon. Sus vacaciones le ofrecen la oportunidad de viajar a París, donde su inquieta juventud siente el deslumbramiento de los grandes de la época: Sarah Bernhardt, Lucien Guitry, Réjane, Mounet Sully. Su vocación despierta, su destino parece señalado... Pero estalla la guerra y Pierre Blanchar queda incorporado a las filas del ejército en un



Con Michelle Morgan en la película "La sinfonia pastoral" (1946).

AVISOS ECONOMICOS EL DIA

Solución tradicional de cualquier
problema de COMPRA-VENTA y
de CONTRATACION DE SERVICIOS



En cada zona su comodidad...

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

CARRASCO

ROSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

EN EL INTERIOR

CANELONES: Treinta y tres
esq. Rodó, Pza. 18 de Julio
(Kiosco Isnaldi). — LA PAZ:
Av. Batlle y Ordoñez 215 (Sa-
zar Jorgito). — LAS PIEDRAS:
Av. Artigas y Lavalleja (Kios-
co Luisito Plaza); Estación Fe-
rrocarril (Kiosco Luisito). —
PANDO: G. Artigas 1012 (Sa-
lón La Prensa). — PAYSANDÚ:
Agencia Noticiosa EL DIA. —
SALTO: Agencia Not. EL DIA.

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M^º RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

regimiento de artillería. La batalla del Verdún marca el primer jalón dramático de su vida. La trágica contraofensiva de los ejércitos alemanes, haciendo uso — por primera vez — de los gases venenosos, dejaron un tendal de bajas en las filas francesas. Pierre Blanchar perdió su vista y durante meses, su ceguera fue total, recuperando su visión después de una difícil intervención quirúrgica. Al finalizar la guerra, convalesciente en Marsella, lee una noche en "Le Figaro" el llamado a inscripción para los cursos del Conservatorio de París y en una tercera clase vuelve a la capital gala. Se prepara sin descanso para las pruebas de selección. Estudia día y noche. Llega el ansiado día y cuando se entera que con sus mismas ilusiones hay trescientos jóvenes, sus propósitos parecen cambiar... Pero a los diez y ocho años no se duda nunca... Pierre Blanchar se presenta a las pruebas. Varios días después, en la sala del Teatro Odeón colmada por los candidatos y familiares, su director, el comediógrafo Paul Gavault, anunció los nombres de los tres alumnos seleccionados — solamente tres! — y ellos eran: los jóvenes Charles Boyer, Fernand Ledoux y Pierre Blanchar.

El tiempo nos dice de la justicia del fallo.

Al finalizar el primer año del Conservatorio, Boyer y Blanchar deciden abandonarlo. Cada uno por su lado



En su primer éxito teatral, junto a la actriz Mme. Simone, en la obra de François Porché "La vierge au grand coeur" (1925).

procuran incorporarse a los elencos de París. Y lo logran... Fermín Gemier los contrata a ambos y en el año 1921 debutan juntos en "La Dolores", de Feliu y Codina, en el Theatre Antoine.

De entonces en adelante, la carrera de Blanchar se sucede en éxitos y su nombre figura cada vez en letras mayores, junto a las grandes figuras de París: Mme. Polaire, Mme. Simone, Gaby Morlay, Ida Rubinstein, Spinelly, Arlety, Charles Boyer, Harry Baur...

Simultáneamente, inicia su carrera cinematográfica. Y también se suceden los triunfos. Medio centenar de películas divulgaron por el mundo aquel rostro que parecía devorado por una fiebre secreta, con sus ojos claros y su mirada alucinada. Recordemos algunos títulos: "Cruces de madera", "Crimen y castigo" película que le valiera el gran premio en la buena época del Festival de Venecia, "El difunto Matías Pascal", "La sinfonía pastoral", "Carnet de baile"...

Nuevamente movlizado cuando la segunda guerra mundial, al capitular Francia, Pierre Blanchar vuelve al teatro. Años difíciles y dramáticos. El gran intérprete teatral de "Pelleas et Melisande" de Maeterlinck, de "Jazz" de Pagnol — aquella obra que en traducción de Eugenio Alsina el público montevideano aplaudiera en nuestro primer coliseo durante dos meses a la compañía Casnne-Arrieta, en el año 1930 — y los tres últimos éxitos de Berstein: "Le secret", "Melo" y "Le jour", tenía un público adicto, leal.

Pero una noche, en el año 42, altos jefes nazi de ocupación ocupaban los palcos de su teatro y Pierre Blanchar, en una escena de la obra que interpretaba,



Una de sus últimas fotos, con su hija Dominique.

dirigiéndose al público, marcó en tal forma la siguiente frase: "Bajo el régimen que vivimos, es un honor ser condenados!", que el público estalló en una ovación interminable.

Al regresar esa noche a su domicilio y ver que los agentes de la Gestapo rodeaban su casa, huyó... Unas semanas después, estaba incorporado al ejército secreto de liberación, como Becker, Gerard Philipe, Escande, Dacquin y tantos otros.

Cuando las tropas francesas recuperaron París, entre sus filas entraron todos ellos.

Y vuelve nuevamente Pierre Blanchar al teatro y a los estudios cinematográficos. París lo volvió a aplaudir en "Edipo rey", "Malatesta" de Montherlant, "La hora de la fantasía" de Anna Bonnacci y su última gran actuación, en la obra del iracundo Brendan Behan, "El rehén", que el público montevideano conociera el pasado año en una buena versión del Teatro Universal.

Padre de la actriz Dominique Blanchar, dedicó sus últimos años a la orientación artística de esta joven intérprete que tiene un camino cierto en el teatro y en el cine.

Pierre Blanchar falleció el 21 de octubre, a los sesenta y ocho años, en un hospital de París, de un tumor cerebral, consecuencia fatal — según los cirujanos — de los gases tóxicos de la batalla del Verdún...

Todo París teatral acompañó su sepelio. Jean Louis Barrault, al despedirlo, entre otras cosas, dijo: "Fue enigmático en la ficción, como límpido en su vida privada. Fue un triunfador modesto y un hombre libre. Como Renoir pintaba, como Debussy componía, como Valéry hacía sus versos, así pasó por el teatro Pierre Blanchar".

Ángel CUROTTO

Febrero de 1964

(Especial para EL DÍA)



Pierre Blanchar en "El burlador de Sevilla" (1935)



Junto a Jean Moreau, en "La hora de la fantasía", de Anna Bonnacci (1953).

RIVIERA DI LEVANTE



El pequeño puerto de Portofino.



La Abadía de San Fructuoso.

LA Liguria es una región de Italia cuya superficie, que abarca poco más de cinco mil kilómetros cuadrados, está cultivada en el noventa y seis por ciento de su extensión y surcada por unos cuatro mil kilómetros de carreteras. Un millón setecientos mil habitantes pueblan la Liguria, lo cual corresponde a una densidad media de más de trescientos habitantes por kilómetro cuadrado; tal vez se comprenderá mejor la importancia de esta densidad media cuando se considere que si Europa estuviese poblada como la Liguria, los tres mil millones de habitantes del mundo podrían vivir en Europa.

Se comprende que estos habitantes deberían tener las mismas virtudes de operosidad y tenacidad de los ligures, es decir ser agricultores, industriales, comerciantes y marinos como los ligures cuyas usinas y astilleros fabrican máquinas y embarcaciones, cuyos barcos surcan todos los mares del mundo y cuyos arados y cuyas carreteras suben serpenteando entre bosques de pinos y olivares hasta las cumbres de los Alpes marítimos y de los Apeninos.

Y quien no es insensible a la belleza conoce la sensación de profunda calma que ofrece la carretera serpenteante en el bosque; calma y variedad, ya que en cada recodo aparece un espectáculo inesperado y cada planta sólo semeja a otra en su silenciosa poesía.

Desde la Liguria, y precisamente desde el Passo di Cadibona, parten las cadenas de los Alpes y de los Apeninos; la primera se encorva hacia el Suroeste y la segunda hacia el Sureste para formar ambas un gran arco que casi como una diadema parece coronar la gloria milenaria del Mar de Liguria.

De los Alpes y de los Apeninos se desgran innumerables contrafuertes que encorvan valles cubiertos de olivares, el mar baña sus últimas estribaciones, y las villas y las casas multicolores de las pequeñas grandes ciudades se asoman a través del verde de los jardines en las cumbres, en las laderas y en la costa donde se abren pequeñas ensenadas entre agudos promontorios y caprichosas escolleras cubiertas de pinos marítimos.

De las doscientas treinta y cuatro grandes y pequeñas ciudades ligures, setenta y tres —o sea más de un treinta por ciento— están en la costa; y como ella se extiende a lo largo de unos doscientos ochenta kilómetros, se deduce que una ciudad costera dista, en media, sólo unos tres mil quinientos metros de la inmediata.

Todas ellas se distribuyen casi uniformemente sobre el gran arco ribereño, hacia el Oeste en la "Riviera di Ponente" y parte hacia el Este en la "Riviera di Levante". Precisamente, al dejar la Toscana la Vía Aurelia nos lleva hacia la Riviera del Levante; y cuando aún divisamos las cubres blancuzcas de los marmóreos Alpes Apuanos, se abre ante nosotros el encantador Golfo de Spezia, la puerta de acceso a la Riviera di Levante, el "Golfo de los Poetas" porque su poesía resonó hace dos mil años en los versos de Quinto Ennio y de Silio Itálico; en la Edad Media, Dante y Petrarca; y en la época moderna en D'Annunzio, George Sand, Von Platen y Lawrence. Bajo este cielo amó Shelley estas olas inspiraron a Wagner el Preludio del "Oro del Rin".

Y he aquí cómo en *Mein Leben* — Vida — describe Wagner los lugares que atravesamos: "Los varios colores que son

crecían a mi vista me sumían en dulce extasis: el rojo de las montañas rocosas, el azul del cielo y del mar, el verde transparente de los pinos y hasta la inmaculada blancura de una manada de bueyes se imprimían intensamente en mi corazón... Cuando se afirma que la dulzura del paisaje y los climas templados alejan de la actividad y predisponen al descanso o al ocio es porque se olvida que la actividad de la cultura nacieron y renacieron precisamente en las regiones de climas templados donde la naturaleza se engalana con sus más vistosos colores; y de estas regiones, con sus conquistas y la colonización, la actividad de la cultura se extendieron hasta las regiones de climas rígidos.

Pero, sin remontarnos al pasado del cual quedan grandiosos restos, actualmente la ciudad de La Spezia constituye un ejemplo entre otros muchos — de un lugar que su clima suave, a sus jardines de plantas tropicales, a su noble y señorial aspecto, a la febril actividad de sus grandes fábricas, de sus fundiciones de acero, de sus grandes diques de arena y de sus enormes astilleros. Y todo ello en un escenario donde la naturaleza y el arte, al otorgar los más espléndidos dones, rodearon la ciudad en un panorama maravilloso y dispusieron la isla Palmara y las pequeñas ciudades de Portovenere, San Terenzo y Lérice como joyas delicadas para agregar mayor belleza al Golfo de los Poetas.

Al salir de La Spezia, la Vía Aurelia sigue hacia el Noroeste casi paralelamente a la costa y alejándose unos cinco kilómetros de la misma porque las montañas que dominan *Le Cinque Terre* la obligan a ello. *Le Cinque Terre* — las Cinco Tierras — es una pequeña región costera de unos quince kilómetros de largo que debe su nombre a cinco pintorescas aldeas que se han trepado en la roca de un modo inverosímil y desde allí cultivan los viñedos entre las piedras mientras el mar ruga a sus pies. Las cinco aldeas se llaman Riomaggiore, Manarola, Vernazza, Corniglia y Monterosso. Hay que sacarse el sombrero frente a estos nombres — dice Giuseppe Massa — “Ellos representan la pasión de la tierra llevada a los extremos límites del heroísmo junto a la tenacidad rural de la raza itálica en general y de la estirpe liguriana en particular. Aquí lo que se hizo para la tierra alcanza la más alta cumbre de la pasión, se vuelve poesía. En todo el mundo las montañas son montañas; y los peñascos, peñascos. En las Cinque Terre el hombre ha transformado en campos cultivados las montañas y los peñascos. Es una obra de milenios que dio a las montañas el aspecto de inmensos anfiteatros poblados de viñedos y abiertos sobre el mar. La tierra muchas veces ha sido llevada a mano, terrón por terrón, balde por balde”.

A lo cual debe agregarse que el resultado de ese trabajo ciclópico y milenario es que los viñedos producen uno de los vinos más

exquisitos de Italia y del mundo.

La vía férrea que bordeando el mar une Génova con La Spezia pasa por *Le Cinque Terre* a través de seis túneles que abarcan una longitud total de unos quince kilómetros; un octavo túnel de siete kilómetros de largo une esta región a La Spezia, y otro, de unos cuatro mil metros, a Lévanto, pequeña ciudad situada en el centro de su minúsculo golfo entre palmeras y naranjales, y cuya pintoresca belleza es acrecentada por el selvoso anfiteatro de montañas que la domina y protege.

Lo escarpado de las montañas nos ha alejado de la Vía Aurelia, la cual, no tan “acostumbrada” a los túneles como la vía férrea, prefirió describir una gran curva a través de los valles para volver hacia la costa cerca de Punta Manara, una punta rocosa que parece una enorme proa puesta a propósito para separar Riva Trigoso, la ciudad de los astilleros, de Sestri Levante, la ciudad de los jardines.

Sestri está edificada parte en tierra firme y parte en una “isola”, la cual a pesar de su nombre no es una isla sino un promontorio unido a la tierra firme por un istmo bajo y estrecho. Desde lo alto del promontorio se divisa el espléndido panorama de la triple cadena de verdes montañas en cuyas laderas, entre una vegetación exuberante, asoman villas deliciosas que bajan hasta la costa bañada por las tranquilas aguas del Golfo Tigullio.

Este golfo “donde la Liguria parece concentrar y exaltar su belleza en una síntesis suprema”, está comprendido entre la Punta Manara al Sureste y el Promontorio de Portofino al Noroeste; entre ambos, a lo largo de unos veinte kilómetros, se reflejan en el mar a través de una selva de mástiles los edificios multicolores de las pequeñas y graciosas ciudades de Sestri, Cavi, Lavagna, Chiavari, Zoagli, Rapallo, San Michele, Santa Margherita, Paraggi y Portofino. Diez pequeñas y graciosas ciudades de calma paradisíaca donde, frente a la magnificencia de los parques y de los hoteles, se abren diez diminutos puertos de aguas esmeralda.

Surgen de las aguas las grandes velas latinas y palpitan como alas gigantescas de aves marinas prontas al vuelo, mientras en las orillas los viejos pescadores de caballos blancos y rostros de bronce arreglan en silencio las mallas de las grandes redes. Y al mirarlos, intentos a su paciente trabajo, pensamos que cuando recorremos las tierras y los mares de Italia, donde todo es célebre o venerable, no nos atraen sólo los monumentos famosos, las grandiosas obras de ingeniería y los espléndidos paisajes; el sentimiento de bienestar que nos invade es debido también al contacto con el pueblo que habita en estas tierras y que navega en estos mares; pueblo que es al mismo tiempo uno de los más antiguos y uno de los más modernos del mundo; pueblo que diseminándose durante centenares de años hasta las más alejadas regiones del planeta,



Los cultivos en terrazas sobre las montañas de las “Cinque Terre”.

puede jactarse de haber irradiado y de irradiar una civilización ultramilenaria, y, sin embargo, — tal vez precisamente por eso — es el más sencillo y el más modesto del mundo.

En la costa más saliente del Promontorio de Portofino se abre una minúscula ensenada; cerca de ella, una antigua Abadía construida en el siglo XIII; alrededor de la Abadía y de la ensenada algunas pintorescas viviendas de pescadores esparcidas entre los pinares y los olivares constituyen la aldea de San Fructuoso. La blanca cúpula de la Abadía, que resalta sobre el verde de la montaña, cubre los sepulcros marmóreos de los Doria, la gran familia genovesa de doce generaciones de almiran-

tes, desde Martino Doria hasta Andrea Doria quien, después de arrojar a los extranjeros de su patria, rehusó el título de Soborano que la gratitud del pueblo le ofrecía.

Al atardecer subimos hasta la cumbre del Promontorio de Portofino; hacia el Oeste, las luces de otras pequeñas ciudades — Camogli, Recco, Sori, Bogliasco, Nervi — y de otros tantos puertecillos comienzan a vibrar en el mar azul cobalto. Lejos, en el Occidente, se enciende alta, dominante, la luz de la “Lanterna” del puerto de Génova y se une a la luz de las estrellas que se encienden en el cielo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Una de las aldeas de las “Cinque Terre”: Manarola



Lévanto.



Coronel Lorenzo Batlle, Ministro de Guerra.

VAMOS a utilizar aquí documentos oficiales, tomados de "El Comercio del Plata".

Nota del encargado del Consulado General de Francia.

Montevideo, Junio 21 de 1850.

El encargado de los negocios de Francia, A. Devoine, dirige nota a S.E. el señor Ministro de R.E. adjuntándole copia de nota reclamación que le ha dirigido el general M. Oribe, quejándose de que en la noche del 17 del corriente, han sido arrebatados del campo ocupado por sus tropas y conducidos al Cerro unos 50 bueyes y haber desaparecido los tres individuos encargados de su custodia. Como si esos hechos son positivos constituyen una grave infracción de las cláusulas del armisticio, ruego a V.E. la respuesta del Gobierno Oriental, para que ella pueda satisfacer a la queja del general Oribe.

(La nota de Oribe, a la que alude la precedente, está firmada por Carlos Villademoros, fecha 19 de junio. Dice que se ha visto pastorear en la falda del Cerro, el número de ganado que fue arrebatado de casa del comisario Edo. Lapuente en la noche del 17, hecho que hace presumir que alguna partida de la guarnición del Cerro, quebrantó el convenio para la suspensión de hostilidades, y ha sido la perpetuadora del robo. Pide la restitución del ganado y la libertad de los tres individuos desaparecidos.

A esa nota acompaña la carta de José A. Iturriaga a Oribe, dándole cuenta del hecho. Fecha 18 de junio).

Manuel Herrera y Obes, Ministro de R.E., dirige en junio 22, nota al Encargado de Negocios de Francia, notificándole que ha iniciado activísimas averiguaciones.

Nota del mismo al mismo. Julio 2 de 1850.

Aparece cierta la introducción en esta plaza, de 40 animales vacunos, venidos del campo del Cerro, en la fecha a que se refiere el general Oribe. Los animales no serán devueltos, pues han sido consumidos. Pero el Gobierno de Montevideo pagará su importe al general Oribe. En cuanto a los tres individuos desaparecidos no existen en esta plaza. Seguirá investigando.

Del mismo al mismo. Julio 13. — Ya ha sido descubierto el crimen. El Gobierno hará de este negocio una cuestión de honor, de crédito y de un vivísimo sentimiento de humanidad.

(Nota del Ministro de Guerra y Marina, coronel don Lorenzo Batlle. Da cuenta al Comandante General de Armas, coronel César Díaz de las últimas novedades. Oribe llegó a descubrir el paraje en que estaban enterrados los tres individuos que reclamaba. Con altos funcionarios franceses, envió Batlle sus delegados a verificar el hecho. Llegados al lugar, a seis cuadras del saladero del Steward en dirección al de Tomkinson. como a ciento cincuenta pasos de la orilla del mar, se encontró tierra removida. No estaban allí los cadáveres. Muy cerca se encontraron los muertos, uno al lado del otro, en un estado ya de bastante corrupción, pero enteros todavía, y notándose en el pescuezo la herida del cuchillo que les había dado la muerte; sin ninguna otra lesión. Los tres cadáveres representaban ser, uno de bastante edad, pues lo que le quedaba del cabello y barba era un poco gris; y los otros dos mozos, uno ya hombre y el otro al parecer más tierno. Dos cirujanos de la escuadra francesa, los doctores Gilbert y Barrabier, practicaron el reconocimiento profesional de los cadáveres. Batlle supo que un tal Vaquero, sargento, había ayudado a enterrar los cadáveres. Se le prendió. Se supo que un pardo, que se presumía en el Cerro, era uno de los asesinos. Batlle escribió al jefe del Cerro pidiendo la prisión de ese pardo, en caso de ser hallado.

César Díaz le contesta el mismo día 13 al coronel Batlle. Le dice que se trabajará hasta los días de fiesta para terminar el asunto).

El Ministro Carlos Villademoros envía nota al Encargado de Negocios de Francia, diciéndole que S.E. el Ge-

neral Oribe ha dispuesto que Pedro Irigoyen, uno de los dueños de los bueyes, pase a recibir el importe del ganado robado, que será pagado por el Gobierno de Montevideo, a razón de doce pesos las vacas y dos pesos las reses de un año para arriba.

En julio 15 se pagó esa tropa.

Los padres de los tres muertos se presentaron reclamando los cadáveres para enterrarlos. Don Manuel Herrera y Obes accede y envía a la fortaleza del Cerro los tres ataúdes.

Montevideo, julio 30 de 1850. — Ministerio de R.E. — Acaban de ser fusilados el teniente Pedro Martínez y el soldado Ramón Romero, confeso el primero de ser uno

corral donde éste estaba encerrado. Los despertaron y los arriaron con los animales; los tres fueron conducidos en una mula y un mancarón.

Los animales fueron vendidos en Montevideo por cuatrocientos patacones.

El Consejo de Guerra condenó a muerte a Martínez, Romero y Domínguez. A este último le conmutó la pena. El 29 en capilla. Llevados el 30 a la Plaza Cagancha, se les fusiló a las 10 de la mañana, desfilando las tropas ante sus cadáveres.

Es de hacer notar, para terminar este episodio, la cultura de las reclamaciones de Oribe. Lo que exigió, con buenas maneras, fue la devolución del ganado y de los

LA JUSTICIA EN LA DEFENSA DE MONTEVIDEO

de los ejecutores del horrible crimen, y el segundo del mismo atentado y de haber capitaneado la empresa. Y agrega: "La fe pública, empeñada en la Convención de Mayo de 1849, el honor del Gobierno, el crédito del país, el orden, la seguridad y la humanidad, han quedado pues satisfechas. Firma Manuel Herrera y Obes.

Agosto 5 de 1850. — Al principio aparecieron complicados varios individuos, el sargento mayor Juan Guzmán (fugó de la prisión); el cabo Romero; los soldados Ramón Romero, Lucas Domínguez y Vicente Monzón.

Ramón Romero declaró que fue al asunto con la lanza de Guzmán y montado en un zaino tuerto. Dice que degollaron a los hombres en los médanos, cerca del establecimiento de Steward. Que el más alto fue degollado por Lucas Domínguez; el otro, un poco más bajo, lo fue por el declarante Ramón Romero; y el muchacho lo fue por el alférez Martínez, pues aunque Víctor Monzón "tuvo al muchacho para degollarlo no se animó a hacerlo, por lo cual el alférez Martínez lo echó a un lado y lo degolló él".

Los enterraron así no más. Al otro día los llevaron más lejos y taparon la sangre.

El Consejo de Guerra estaba formado por el coronel César Díaz como Presidente; y como vocales los coroneles Manuel Freire y Francisco Tajés.

Hecha la exhumación resultó que uno de los cadáveres era de un muchacho como de doce a catorce años; el otro como de 20 a 22, desnudo; y el 3º como de 25 a 30, medio vestido. Los tres tenían una sola herida, en la parte derecha del pescuezo; que dividía la garganta.

Cuando los asesinos sorprendieron a los tres cuidadores del ganado éstos estaban durmiendo a la puerta del

hombres, pero no exigió el castigo de los culpables, conocido el triple asesinato.

En cuanto a Montevideo hacía tiempo que no se ejecutaba a nadie. Y cuando lo hace, lo hace con dos defensores de la ciudad, culpables de terrible delito. "El Defensor" del Cerrito dijo con respecto a estos dos fusilamientos, que eran poca cosa. "Poca cosa para hombres como Rosas, capaces de fusilar a una niña en cinta, y como Oribe capaz de mandar cortar a sangre fría, la cabeza de hombres como don Marco Avellaneda". Esta frase pertenece a "El Comercio del Plata".

En mil ochocientos cuarenta y ocho fue asesinado por Andrés Cabrera el Dr. Florencio Varela. Todo Montevideo sabía que el asesino huyó a la Restauración el mismo día 20 de marzo y que se glorió en el pueblo de que lo había matado "por orden del Presidente Oribe". No fue molestado por éste, y murió en 1866 victimado por una hemoptisis, después de 16 años de cárcel, luego que fue descubierto en 1851 en una barca del Buceo, pronta para zarpar para Buenos Aires.

La respuesta a esta conducta la dio la Defensa de Montevideo fusilando a los dos asesinos de tremendo delito, los dos defensores de la ciudad.

El Consejo de Guerra estaba compuesto en 1850 por César Díaz como Presidente, y por los coroneles Manuel Freire y Francisco Tajés.

Los tres fueron masacrados en la matanza de Quinteros por el oribismo ensoberbecido después del Pacto de la Unión, que elevó a la Presidencia a Gabriel Antonio Pereira, que murió en 1861 como blanco votado por los blancos senador de la República.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



Manuel Herrera y Obes, Ministro de Relaciones Exteriores.



Coronel César Díaz, Comandante General de Armas, en 1850.

DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO : EL HOTEL DE LA PAIX

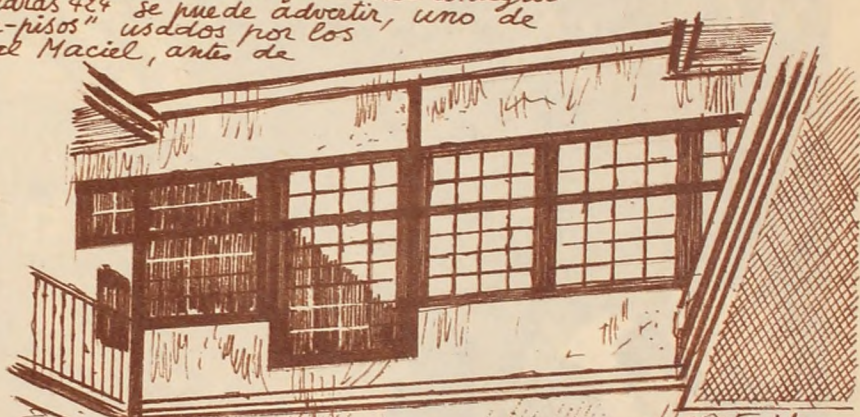


HOTEL DE LA PAIX, Piedras 424
 los pocos ejemplares que restan de los "entre-pisos" usados por los años 1840-1860; y que existían en el Hospital Maciel, antes de su reforma. En el edificio del antiguo se puede advertir, uno de



Gran patio andaluz con azulejos y ventanas entrejadas

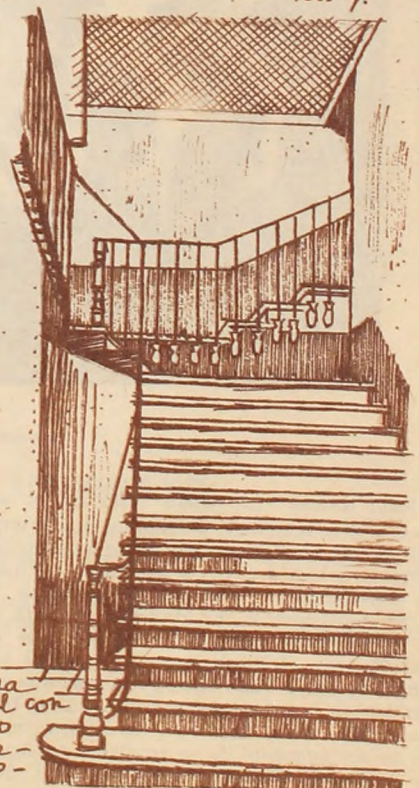
Puertas del gran hall de entrada



Aljibe y patio, del lado de la calle



Escalera principal con el desvío del entre-piso



Montevideo
 RIERRE 1964
 FOSSEY.

"LAS AVENTURAS DE RUSTEM"



Combate entre Isfandiár y el Simurgo.

EL "Shah Nameh" (lo hemos visto en los artículos de enero 19 y febrero 2 aparecidos en este mismo Suplemento) es una constelación de temas y leyendas de la antigua Persia, a la que el poeta Abul Kasim Firdusi dio una forma imperecedera. Como "La Iliada" para los griegos, como "El Ramayana" o "El Mahabharata" para los hindúes, como "El Káleva" para los finlandeses o el "Edda" para los escandinavos, el "Shah Nameh" ultrapasa las fronteras de la historia (en donde tiene su raíz más o menos remota) para entrar en la órbita del ensueño, en las fraguas de la alta creación poética. Expresión del espíritu mágico de un pueblo en un momento de su sonriente civilización, por el poema de Firdusi desfilan sagas y leyendas, llenas de esa

fiesta del color que se aprecia en las alfombras, en los tapices y en las miniaturas iraníes.

Destaquemos hoy, de todo ese mundo fantástico, la figura de un héroe fundamental: Rustem, hermano, en el orden de las gestas, de Rolando, de Rodrigo Díaz de Vivar o de Basilio Diguenis Akritas. Este último — protagonista de la épica bizantina — y Rustem son desconocidos en Occidente y dudo de que Rolando lo sea menos en Oriente; es que hay un hecho incuestionable: el prestigio y aun la gloria con harta frecuencia se detienen ante los límites geográficos.

Firdusi comienza a cantar en sus dísticos, la historia del padre de Rustem, llamado Zel. Zel había nacido con

cabellos blancos. Y Sam, padre a su vez de éste y príncipe del Seistán, pequeño Estado feudal vasallo de los reyes de Persia, creyó ver en el hecho un castigo del cielo por alguna falta suya cometida y así increpó a la divinidad con estas palabras: —"Oh, tú, que no conoces decadencia ni mutación! ¿Qué bien puede resultarte el tremendo golpe con que tu voluntad me hiere? Aunque hubiese cometido alguna enorme culpa, aunque hubiese seguido la religión de Ahrimanes, el creador del mundo podía, misericordioso, hacer que la expiación en secreto, sin divulgar mi vergüenza".

Hay en estas palabras una alusión a la creencia —compartida por muchos pueblos de Oriente— según la cual los dioses castigaban o recompensaban en vida la conducta de los hombres; huellas de esta concepción, anterior a la idea de penas o recompensas de ultratumba, existen entre los babilonios y entre los hebreos. En el "Cantar de Guilgamesh" o en el "Libro de Job" trasciende la idea de que el más allá es simple lugar de desvanecimiento y el alma, una sombra sin fuerzas; así, el protagonista del célebre cuento bíblico se desespera y maldice el día de su nacimiento porque, imbuído de esas ideas, no comprende cómo puede ser desgraciado, siendo justo.

Por eso Sam expuso a su hijo Zel en el monte Alburz —"que está cerca del sol y lejos de la multitud de los hombres"— agrega el poeta, para que pereciera en esas inhóspitas regiones, no frecuentadas sino de las aves y de las alimañas. El tema tiene, en la literatura, vigencia desde antiguo: Edipo, Moisés, Romulo y Remo, Hunahpú e Ixbalanqué —del Popol Vuh— son desde niños abandonados, por una u otra razón, y luego un día llegan a ser grandes o conductores de pueblos; es un homenaje que el concepto aristocrático de realeza heroica —fundamental en Homero y en Píndaro— concede a cierta necesidad novelística de aparentar un origen humilde de los héroes y triunfadores, que no sólo acrecienta el mérito de éstos, sino que enriquece las vicisitudes de la trama. Pero en el "Shah Nameh" un simurgo —ave fantástica de las leyendas iraníes y equivalente al "rock" de "Las mil noches y una noche"— tuvo piedad del niño y lo recogió y cuidó. En el nido de los simurgos, colgado entre el cielo y la tierra, creció Zel y se hizo héroe de una vitalidad notable, al cual el Destino, siempre presente entre los musulmanes, reservaba para altos hechos. Un día Sam tuvo un sueño cuyo sentido le fue revelado por los "mobedes" o sacerdotes: su hijo vivía y aquellos cabellos blancos no significaban afrenta o castigo... Corrió el padre a la montaña Alburz, pidió perdón al vástago y, llevándose consigo, le hizo compartir su pequeño reino, el Seistán. El joven Zel realizó hechos de armas y se hizo conocido por ellos, hasta que en una de sus correrías, llegado al país de los árabes, llamado Kabul, sintió amor por la bella Rudabeh, hija del rey Mihrab. La princesa oía hablar de las hazañas de Zel y se había prendado de éste como se enamoran las heroínas del "Shah Nameh"; con una pasión desatada e invenciblemente violenta. El amor en la epopeya de Firdusi es de índole distinta del que motiva la acción de los caballeros medievales de Occidente; no es en ella un determinante de la acción y carece de la bruma romántica que envuelve a Tristán en una filigrana de ensueños. Hijo del ardiente sol de Persia, el amor es, en esa obra, real, descarnado de fantasía, pero no de pasión ardorosa.

Rudabeh se confió a sus esclavas y les dijo: "Estoy loca de amor, como el mar que en su furia arroja las olas al cielo". Las esclavas lograron una entrevista entre los amantes; Zel, desde la calle y ella entre las almenas, se confían anhelos y sentimientos. Rudabeh, en el paroxismo de su vehemencia, le ofreció extender su larguísima cabellera negra, para que por ella a modo de cuerda, pudiera subir Zel (el tema recuerda el romance español "El enamorado y la muerte") y aquél, rehusando aceptar tal ofrecimiento, utilizó su lazo; el lazo era elemento importante en el armamento de los guerreros persas. Transcurrió la noche como un soplo para los amantes; así, al salir el sol, ellos le reprocharon la rapidez de su llegada con palabras llenas de desesperación. Y de esta unión nació Rustem, el principal héroe del "Shah Nameh".

La saga de Rustem tiene mucho de la vieja epopeya oriental; podría, en algunos aspectos, comparársela a los modelos de la India, pero más aún se acerca a la empresa ética de la caballería, tal como la concibió Europa, excepción hecha del ya señalado tema del amor. Tanto Rustem como los caballeros de Occidente emprenden "aventuras" en las que deben vencer a seres que sorpresivamente constituyen una amenaza para el protagonista; esa lucha contra la fuerza imprevista y hostil, típica de las caballerías, es más fuerte en el poema de Firdusi que en los de Vyasa o Valmiki. La primera hazaña de Rustem fue la de matar, a golpes de maza, a un elefante furioso; tiene, además, una fuerza semejante a la de Hércules y una voracidad igual a la de éste. Tras ello, la de penetrar, disfrazado de ven-

(Episodio del «Shah Nameh»)

deador de sal, en un castillo enemigo, llevando ocultos a sus compañeros en los supuestos fardos cargados por camellos.

Las aventuras de Rustem están entrecortadas en el «Shah Nameh» por referencias a luchas de reyes, a cuadros de guerras o a aventuras de otros personajes. Pero cuando el momento se hace más dramático, cuando el peligro es más recio, entonces Firdusi hace aparecer de nuevo a Rustem, leal siempre a los reyes iraníes en las buenas como en las malas ocasiones. El cuadro de estas aventuras, en realidad el fondo del «Shah Nameh» mismo, está dado por las luchas entre iraníes y turaníes. Irán — el país de la luz — enfrentó sucesivamente grandes peligros desde el norte, particularizado en los escitas, los tártaros y los turcos; estos pueblos constituyen, en el poema de Firdusi, el Turán — país de las tinieblas — protegido por los Divs o potencias maléficas. Sobre ese fondo de acción se recorran los perfiles de los héroes y heroínas del «Shah Nameh».

Uno de los episodios de estas guerras lo constituye las empresas, siempre descontroladas y temerarias, hijas de la fantasía y la vanidad, por las que el rey de Persia, Kei-Kaus, carente de cualidades de mando, cae por dos veces prisionero de sus enemigos. La primera de ellas fue al intentar la conquista del Mazenderán. Rustem se dispuso a salvar a su rey del poder del Div blanco, que lo había capturado, y en el trayecto le ocurrió la serie de sus famosas siete aventuras. La primera de ellas tuvo por protagonista, no al héroe mismo, sino a su soberbio caballo, Raksh, el cual, durante el sueño de su amo, mató, tras una lucha, a un león. Firdusi nos dice:

«Transcurrida la primera velada, el terrible león entró y vio con estupor, tendido en las cañas, a un hombre de estatura de elefante y delante de él, a un caballo y dijo para sí: «Primero es preciso despedazar al caballo y el caballero estará a mi disposición». En seguida se lanzó sobre Raksh. Este se fue hacia él con fuego, levantó las dos manos e hirió al león en la cabeza; le aferró con los agudos dientes en la espalda y sacudió contra el suelo a la fiera hasta dejarla muerta. Cuando Rustem, pronto a combatir, se hubo despertado, vio que el mundo se había hecho estrecho por el estorbo de aquel terrible león y dijo a Raksh: «¡Oh, imprudente animal! ¿Quién te ha mandado combatir contra un león? Si hubieras caído bajo sus garras, ¿cómo habría llegado yo hasta el Mazenderán esta coraza y este yelmo guerrero, mi lazo, mi arco, mi espada y esta pesada maza?»

La segunda aventura ocurrió en pleno desierto; el héroe y el corcel sufrían las torturas de la sed hasta que al fin divisó Rustem a un cordero; esto le hizo comprender que algún manantial debía estar no muy lejano; así, siguiendo el rastro del animal halló un pozo de agua que le salvó la vida. Es hermosa la bendición dirigida por el héroe a la inocente bestia: «¡Sean para ti siempre prósperas las rotaciones del cielo! ¡Verdeen siempre las yerbas de tus valles y desiertos! ¡Que el corazón del leopardo no se alegre nunca a costa de tu vida! Cualquiera que desee cazar con armas y flechas vea romperse su arco y sienta entristecerse su alma, pues has salvado a Rustem, el del cuerpo de elefante...»

Este es un ejemplo del poder que los pueblos primitivos creían ver en las bendiciones, similar también al de las maldiciones. Es de notar también el epíteto con que es acompañado el nombre de Rustem. La aventura tercera está constituida por la lucha contra un dragón. El héroe se había acostado otra noche, no sin recomendar a Raksh que no combatiera contra Div ni león alguno y tras esto quedó dormido.

«Dirigióse el dragón — canta Firdusi — hacia Raksh, el resplandeciente, y Raksh acudió en busca del héroe... Hería la tierra con sus cascos de bronce, la hería con sus pies y agitaba la cola. Rustem sacudió el sueño y la cabeza del prudente héroe se llenó de cólera. Miró en torno de sí, pero el furioso dragón había desaparecido. Rustem

rió áspidamente a Raksh por haberle despertado; en seguida volvió a dormirse y el dragón salió de nuevo de las tinieblas».

Estas peripecias del noble corcel se repiten creando un clima de alerta en torno al combate. Rustem, no viendo en ninguna de esas ocasiones al dragón, amenazó, en su cólera, a Raksh, con matarlo si lo volvía a despertar. Otra vez salió el monstruo y entonces Raksh, ante el doble temor, optó por huir... pero volvió. «El amor que sentía a Rustem — dice Firdusi — no le permitió tranquilizarse; corrió hacia su amo, rápido como el viento, relinchando, haciendo ruido, levantando las manos y hendiendo con los cascos el suelo por todas partes...» Y esta vez Rustem divisó al dragón en la oscuridad y así comenzó el combate, en el que también intervino lealmente Raksh, ayudando a su amo.

En la cuarta aventura mató el héroe a la maga Tehemten; en la quinta hizo prisionero a Aulad, y éste le ofreció, a cambio de la cesión de la corona del Mazenderán, llevarlo a donde estaba el Div blanco que tenía prisionero al rey de Irán. En la sexta aventura combatió contra el Div Arzeng y en la séptima mató al Div blanco, libertando así a Kei-Kaus. Tras esto, la conquista del Mazenderán. Kei-Kaus, repetimos, es el prototipo del monarca vanidoso, tonto e imprudente, lo que permite el lucimiento de Rustem, quien debe reparar las torpezas de aquél.

Pero otras aventuras tienen desenlaces más trágicos; así el combate entre Rustem y Zohrab. Durante una correría por tierras limítrofes al Turán, Rustem tuvo amores con la hermosa princesa llamada Themine; de esta unión ocasional había nacido Zohrab, en tierra extranjera. Un día Tkeminé reveló a su hijo el nombre del padre que lo había engendrado. Zohrab decidió, lleno de entusiasmo, hacer la guerra a Persia, para poner a la cabeza de ese reino, al padre cuyo rostro no había contemplado nunca, pero a quien admiraba. Comenzó la guerra y, tras muchas vicisitudes, Zohrab desafió a combate singular a alguno de los iraníes. La Fatalidad hizo que Rustem aceptara el reto. Derribado por su hijo, usó de un ardid y volvió a combatir; al fin Zohrab fue herido de muerte y en ese momento se produjo la «anagnórisis». La peripecia de Zohrab, que cae víctima de su piedad filial, es una de las situaciones más dramáticas del «Shah Nameh».

Sin embargo, el combate más recio de Rustem fue tal vez el que tuvo contra el héroe Isfandiar. Como hace notar Coyajee en sus «Studies in Shah Nameh», si comparamos las narraciones de esta obra con las del Avesta vemos que el poeta ha transferido a Isfandiar hazañas que legendaria- mente pertenecían a Vishtasp (Gustasp) su padre, o a Zairivairi (Zarir), su tío, en un intento de crear una poderosa individualidad capaz de oponerla a Rustem. Porque después de éste, es Isfandiar el más notable campeón del «Shah Nameh»; es, además, uno de los personajes más simpáticos de la obra. Entusiasta de Zoroastro, este profeta le había rociado el cuerpo con un agua que le hacía invulnerable, pero durante la operación, Isfandiar había cerrado los ojos; por eso ellos constituían el único lugar por donde podía penetrar un arma fatal. Nos recuerda al Sigurd (o Sigfrido) de las Sagas o al Aquiles cuyo cuerpo fue bañado en la fuente sagrada por Tetis, su madre; hay un evidente parentesco entre estos tres relatos indoeuropeos. Isfandiar había obtenido de su padre, el rey Gustasp, la promesa de entregarle la corona, pero éste había impuesto una condición: la de que el hijo realizara determinadas hazañas portentosas. Este héroe como Hércules, emprendió trabajos duros: combatió con lobos, luego con leones, después mató a un dragón y sucesivamente a una maga y a un simurgo. Después debió vencer la furia de una tormenta de nieve y escapar de un remolino amenazador. Para el combate con el dragón Isfandiar habíase hecho fabricar un carro cerrado totalmente y erizado de lanzas de hierro; esta misma arma de combate la usó contra el simurgo.

Cuando el pájaro colosal se abatió contra el carro, sus alas quedaron clavadas en las lanzas; entonces Isfandiar salió afuera y logró matar al simurgo, que se defendía con el pico y las garras. Pero nada de eso bastó al rey Gustasp — que en realidad quería perpetuarse en el trono — y así dijo a su hijo que sólo le entregaría la realeza si era capaz de traer prisionero a Rustem.

Se puso, pues, Isfandiar, camino del Seistán, aunque comprendiendo que la misión era casi imposible de cumplir. Isfandiar es, en la obra, un héroe joven y audaz. Rustem es, a esta altura de la narración, un héroe muy viejo, pero que no ha perdido las fuerzas. Pocas veces aparecen en la literatura vigorosos héroes ancianos, pleróticos de fuerza juvenil; quizá, aparte de Rustem, pueda citarse a Wainamoinen, el «runoya» sagrado del Káleva finlandés. La cortesía con que Isfandiar y Rustem se tratan recuerda la de los caballeros medioevales; es que ambos se enfrentan por una razón de honor y sólo simpatía y hasta admiración siente cada uno por el otro. Isfandiar le dijo:

«Ahura Mazda me es testigo, ¡oh hombre puro! que mi corazón sangrará de verte llevar cadenas. El rey me ha prometido la corona; cuando la tenga sobre mi cabeza, te devolveré con presentes a tu patria». Rustem da un banquete a Isfandiar, lo sienta a su derecha en una silla de oro y pasan ambos las horas en plena camaradería, bebiendo alegremente y contándose sus hazañas.

A la mañana siguiente tuvo lugar el combate, que duró muchísimo tiempo porque Isfandiar era invulnerable. Rustem y Raksh quedaron llenos de heridas. Pero el simurgo que había cuidado a Zel en la montaña de Alburz le explicó al hijo el modo de vencer a su adversario y una flecha mágica hirió mortalmente a Isfandiar en un ojo. Son conmovedoras las últimas palabras afectuosas que se intercambiaron los dos combatientes y con las que el moribundo recomienda a su hijo al vencedor.

Rustem murió más adelante víctima de la traición durante una cacería; esa circunstancia, fuera de todas las diferencias, recuerda al Sigfrido del «Poema de los Nibelungos». Pero son muchas más las aventuras del héroe nacional de la antigua Persia; con él, Firdusi creó un carácter noble, grande, sereno, justo, aunque a veces duro, en consonancia con aquellos rudos tiempos.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Combate entre un guerrero y un león.

“CUADERNOS” Y “EL DIA” CONVOCAN AL CONCURSO DEL CUENTO URUGUAYO

La Revista “Cuadernos”, de París, que dirige el escritor Germán Arciniegas, invita a través de este diario a los escritores nacionales a participar en el certamen para la selección del mejor cuento, destinado a integrar el volumen de los mejores narradores hispanoamericanos, que se publicará en español y probablemente se traducirá a distintos idiomas.

BASES

1º) CUADERNOS ofrece al mejor cuento, un premio de 100 dólares, añadiendo EL DIA otro de igual monto, totalizando un único premio de 200 dólares.

2º) El cuento premiado se publicará simultáneamente en CUADERNOS, en París, y en el Suplemento Dominical de EL DIA.

3º) Los cuentos, que deben ser RIGUROSAMENTE INEDITOS, no podrán exceder de ocho carillas formateo carta mecanografiadas a doble espacio, de tema libre.

4º) Se enviarán cinco copias, suscritas con seudónimo. En sobre aparte lacrado, que repita al frente dicho seudónimo, constarán nombre, domicilio y número de credencial del autor.

5º) El envío debe hacerse hasta el 30 de abril inclusive bajo sobre cerrado, a EL DIA, anotando al frente: Concurso CUADERNOS-EL DIA.

6º) El Jurado designado por EL DIA, que se dará a conocer oportunamente, se expedirá antes del 1º de junio de 1964.

7º) El Jurado se reserva la facultad de declarar desierto el certamen.

8º) No se devuelven originales.

9º) La participación en el concurso supone la aceptación de las presentes Bases.

EDITH WARTON Y GERTRUDE STEIN



Edith Wharton.

EN un tomo de sobria y pulcra edición, acaba de aparecer en Madrid el libro en que León Howard se refiere a Herman Melville; Louis Auchincloss nos habla de Edith Wharton, y Frederick J. Hoffman traza su valoración de Gertrude Stein. Estos tres interesantes trabajos fueron publicados originariamente en Estados Unidos, por la Universidad de Minnesota. Ahora, Angela Figueroa los ha traducido correctamente a nuestro idioma, para la Editorial Gredos.

Como creemos que, gracias a su "Moby-Dick", H. Melville es bastante conocido, no hemos de insistir en el tema, y nos detendremos especialmente en los "perfiles" de dos de las más discutidas escritoras estadounidenses de principios de este siglo: Edith Wharton y Gertrude Stein. Con todo, digamos que la apreciación de Howard acerca de Herman Melville resulta tan interesante en su parte biográfica —que es bastante extensa— como en los enfoques críticos. El ensayo está bien concebido, bien "redondeado" y se lee con placer y provecho.

Alguna vez, en estas mismas páginas, nos hemos referido a Edith Wharton, de una manera fugaz y ocasional, apuntando la gran influencia que en su novela ejerció Henry James, a quien mucho admiraba. Es bueno agregar —para evitar confusiones— que, con la base de esa formación jamesiana Edith Wharton edificó su propia obra. Actualmente, está bastante olvidada. En su libro sobre la novela norteamericana, Carl Van Doren la trata despectivamente, rápidamente. Richard Chase, en su libro sobre el mismo tema, ni se molesta en mencionarla. Y lo mismo hace Ludwig Lewinshon en su voluminoso tomo acerca de la literatura estadounidense. "The valley of decision", aparecida en 1902, y "Sanctuary", de 1903, fueron las dos primeras novelas de Edith Wharton. Sus mejores obras, sin embargo, aparecieron bastante más tarde y —en nuestra opinión— son "Etham Frome", publicada en 1911; "The Custom of the country", de 1915, y "The age of Innocence", de 1920, que obtuvo el Premio Pulitzer. Su novela, en general, refleja el mundo aristocrático en que vivió Edith Wharton, que era neoyorquina, nacida en 1882 y que murió en Francia —nación que le otorgó la condecoración de la Legión de Honor— en 1937. Sería banal si ese mundo aristocrático apareciera en su imagen objetiva y mundana, pero Edith sabe enfrentarlo a las promociones

que lo desintegran: nos da, en su imagen, la visión de su decadencia, frente al mundo social y nivelador de la democracia. Y si bien, a veces, su sentido de lo patético le da un tono exageradamente romántico, resultan muy elogiables en esta escritora sus aportes naturalistas, con lo cual su obra se enriquece de un doble valor, pues ni es realista a la manera de Stephen Crane —pongamos por ejemplo— ni puede incluirse en la novela puramente romántica. Tal es, de una manera esquemática, nuestra valoración —o, si se prefiere, presentación— de Edith Wharton. En su libro, Louis Auchincloss nos recuerda que "casi perdemos de vista a la mujer tras la brillante ostentación de sus actividades y el lujo de lo que poseía: los bellamente recortados y cuidados jardines; su enorme y veloz automóvil (comprado con los beneficios del último libro) que llevaba a su polígota dueña y a su fiel pandilla por todas las carreteras de Europa, para buscar en cada rincón y en cada grieta, la belleza capaz de redimir a una moderna *tierra perdida*". Y más adelante: "Este cuadro dista mucho, sin embargo, del que algunos críticos tienen presente cuando la pintan como a una dama remilgada y snob. No es difícil, por otra parte, imaginar cómo llegaron a formarse ambos retratos. La perfección irrita a la vez que atrae, tanto en la vida como en la ficción. Así como algunos de sus amigos llegaban a quejarse de que su gusto en decoración era demasiado escogido, y su francés demasiado preciso y correcto, no faltaban críticos a quienes las heroínas y los héroes de Mrs. Wharton parecían demasiado exquisitos, demasiado propensos a lanzar al unísono extáticas exclamaciones frente a bellezas poco conocidas del arte o de la literatura, y nada familiares a la mayoría de los lectores. El velo resplandeciente de su cultura envuelve sus novelas como esa aparatosa capa de azúcar que menoscaba el pastel que hay debajo. Puede ser también que esa misma mayoría vea desviada su atención por ciertas descripciones de objetos físicos o escenarios que, aunque vivaces, se interponen en el curso de la acción y se hacen notar incluso en las escenas de mayor tensión dramática; como, por ejemplo, un trozo de damasco rojo sobre una pared, una rosa Jacqueminot o un pequeño y oscuro primitivo italiano. Como observa Ermund Wilson, Edith Wharton fue, "no sólo la precursora, sino la poetisa de la decoración de interiores". Todo esto es muy cierto, pero nosotros in-

sistimos en destacar que el mundo aristocrático que retrata Edith Wharton en sus mejores obras, está muy lejos de toda novela dulce, más o menos rosada, pues la autora refleja, junto a las características de ese mundo —muy bien anotadas, puesto que ella lo conocía muy bien, ya que lo frecuentaba y a él pertenecía— el drama y la lucha surgidos de su enfrentamiento con el otro mundo, el del materialismo social, el de la democracia niveladora.

En sus últimos años, Edith Wharton vivió olvidada por críticos y lectores. Y así se explica que, cuando Scott Fitzgerald le envió a Francia el ejemplar de uno de sus libros, Edith, al agradecer dicho obsequio y expresar una cierta valoración sobre el libro, no se olvidó de decirle que el recuerdo le había emocionado, sobre todo por venir de un integrante de una generación nueva, para la cual —agregaba— "yo debo ser algo así como el equivalente literario de los muebles con borlas y de las arañas de gas".

Muy distinta —antagónica, diríamos— de Edith Wharton, es Gertrude Stein, tan nombrada en los círculos artísticos (por su vinculación con Picasso, sobre todo) y tan poco estudiada en los claroscuros de su obra literaria, que es lo que interesa. Tener un salón literario en el París de la dichosa época anterior a la primera guerra mundial, era motivo de difusión y nombradía. Y sobre todo, si ese salón —como acontecía con el de Gertrude— ejercía una especie de dictadura intelectual, hasta tal punto que los escritores estadounidenses que llegaban a la capital de Francia, debían pasar por la aprobación o desaprobación de la Stein, radicada en París desde 1903. Su salón continuó después de la guerra y es de ella la designación de "generación perdida" para los escritores de su patria que escribían en la época que medió entre las dos guerras. Su obra está compuesta sobre todo de ensayos, algunos con carácter de "memorias". También escribió poemas, alguna obra narrativa y —en colaboración— un libreto para el argumento de una ópera. Aunque su formación reconoce la influencia de Henry James, pronto evolucionó a una obra de carácter experimental, arbitraria, de valor estético que nosotros consideramos muy discutible, tanto como original.

En su estudio, Frederick J. Hoffman presenta una minuciosa biografía de Gertrude Stein (1874-1946) y afirma —lo que nos parece acertado— que "Miss Stein estaba empeñada nada menos que en la obtención de una manera de escribir no representativa". Y luego, que "era una observadora muy aguda, aunque a menudo excéntrica, de la cultura del siglo XX". El ensayo de Hoffman es, evidentemente, el producto de una gran comunicación con la obra de Gertrude y está lleno de juicios certeros.

Nosotros creemos que la verdadera obra de esta escritora está en la influencia —que generalmente fue saludable— ejercida por su apostrofo en los escritores jóvenes, a los que apartó de la retórica y de la academia. Pero la obra en sí no nos parece perdurable, pues nos resulta demasiado arbitraria y, por momentos endeble, dirigida a una minoría muy especial. Nada más difícil que escribir para las minorías. Pero la obra de Gertrude no nos da la sensación de una creación realmente literaria, realmente artística, sino más bien el producto de una diletante sutil y muy personal, por cierto, pero sin aquel "eco" que pedimos a toda obra estética.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DÍA)



Gertrude Stein.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN PERPLEJO HOMBRE-MONO
PERMANECE EN LA BASE DEL
ACANTILADO INCAPAZ DE COM-
PRENDER EL MISTERIO DE LA
DESAPARICIÓN DE LAS HUE-
LLAS.



SI COMO SUPONGO, EL DR.
JONAH, GREG Y CINDY ESTÁN
EN APUROS, NO NOS PODE-
MOS DETENER ACÁ.

TARZÁN ESTÁ SEGURO
DE QUE LAS HUELLAS NO
HAN CAMBIADO DE DI-
RECCION

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved.
Copr. 1963 by United Feature Syndicate, Inc.



...SERA UNA LOCURA,
PERO EL ÚNICO MODO
DE LLEGARSE ES...
TREPANDO.

NO SERÍA CURIOSO
QUE LLEGÁRAMOS
ARRIBA Y NO EN-
CONTRÁRAMOS NA-
DA?



NO SE DEN VUEL-
TA AHORA,
MIS BRAVÓS
AMIGOS.



JOHN
CELARDO

OH, UNA
AVALAN-
CHA.

ACCIDENTAL,
ESPERO.



Lo primero que hay que aprender!..

conviene más comprar en la

GRAN VENTA COLEGIALES

de las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

DELANTAL en piqué, modelo clásico, cuello con festón y canezú doble. Talle 2 \$

AUMENTA \$2.00 POR TALLE

68

Nuestra oferta: DELANTAL en crea de gran calidad, cuello con terminación de picot. Talles 14 y 16 \$ 52.50, 8, 10 y 12 \$ 47.50, 2, 4 y 6 \$

42⁵⁰

DELANTAL en nylon, de corte y confección impecable. Talle 4 \$

AUMENTA \$3.00 POR TALLE

105

DELANTAL en "Acrocel", la prenda práctica para colegial, se lava y no se plancha. Talle 4 \$

AUMENTA \$5.00 POR TALLE

125

GUARDAPOLVO en brin sanforizado, modelo cruzado, esmerada confección. Talle 2 \$

AUMENTA \$2.00 POR TALLE

52

MOÑAS colegiales en taffeta, en amplias medidas, desde \$

2⁹⁵

PORTAFOLIOS en cuero, variedad de modelos, desde \$

20

GUARDAPOLVO en "Acrocel", modelo cruzado, c/cinturón y tres bolsillos. Talle 2 \$

AUMENTA \$5.00 POR TALLE

85

Gran oferta: GUARDAPOLVO en brin de gran resultado, modelo clásico. Talles 10, 12 y 14 \$ 39.50, 4, 6 y 8 \$

34⁵⁰

GUARDAPOLVO en nylon, modelo derecho con martingala, confección de primera calidad. Talle 4 \$

AUMENTA \$3.00 POR TALLE

86

TUNICA en crea, para señora, modelo derecho, con martingala \$

75

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa-Tel. 2009 61



Por la compra de toda túnica o guardapolvo, OBSEQUIAMOS UNA MOÑA colegial en taffeta.

ABIERTO en TURISMO

Nuestras 4 Casas permanecerán abiertas toda la semana

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa-Tel. 2009 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco-Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35